



Reportaje fotográfico: Iván Poblador, José Ignacio Vega © Agutur

Espectaculares vistas desde el Castellazo.

Valle del Gévalo, insólita naturaleza

EL VALLE DEL GÉVALO, SE SITÚA DENTRO DE LA COMARCA DE LA JARA TOLEDANA, APARECIENDO COMO UN TERRITORIO QUEBRADO Y RODEADO DE MONTAÑAS, EN EL QUE SE ASIENTAN CINCO NÚCLEOS DE POBLACIÓN Y EN EL QUE LA CALIDAD PAISAJÍSTICA Y MEDIOAMBIENTAL DE SUS PARAJES SORPRENDEN POR SU SINGULARIDAD. TEXTO: IVÁN POBLADOR. AGUITUR

La Jara es una comarca de origen histórico que ocupa la zona suroriental de la provincia de Toledo y continúa por el enclave de Ciudad Real denominado como “Rincón de Anchuras”, abarcando de norte a sur desde el curso del Tajo, en su tramo tras las localidades de Malpica y Talavera de la Reina, hasta el del Guadiana, en el “codo” de Cijara, penetrando en tierras extremeñas. Por el este su límite, con los Montes de Toledo, se ajusta al trazado del Pusa y del Estomiza, tributarios de uno y otro cauce citado. Por el oeste queda limitada por la frontera con la provincia de Cáceres, aunque si seguimos la historia y el paisaje, la comarca de la Jara continúa hasta el río Gualija. Esta comarca está dotada de una notable personalidad paisajística derivada de un particular estilo y forma de articular los componentes de su relieve, en el que pre-

dominan las largas alineaciones de rumbo noroeste-sureste sobre los conjuntos montañosos macizos y alcanzan un excepcional desarrollo las “Rañas”, y por otro, la presencia generalizada de vegetación natu-

El nombre de Robledillo del Mazo proviene del artilugio que los apicultores inventaron para alejar a los osos de la miel: un gran mazo movido por el agua del río.

ral, en forma de rodales, montes huecos o adhesionados o de campos salpicados de pies arbóreos, presentes a lo largo y ancho del territorio.

Vigorosas crestas
Una de esas depresiones intramontañosas que aparecen en la comarca de la Jara, es la depresión apalachense drenada por el alto Gévalo (nace en la pedanía de Piedraescrita), cuyo fondo piza-

rroso de sólo 750 m. de altura queda enmarcado por vigorosas crestas cuarcíticas de entre 1.000 y 1380 m. Destacan los picos de Carquesales con 1212 m. en las sierras del Puerto y Picaza, y los

de Castellazo y Moradas con 1337 y 1378 m. respectivamente, en la Sierra de Sevilleja y de la Hiruela, como cumbres más relevantes de la zona. En el interior de dicho espinazo, quedan bordeadas al norte por las sierras del Hermo, del Puerto, de la Nava y de Picaza, y al sur por las de Viezo, Sevilleja y de la Hiruela, las localidades de Robledo del Mazo y sus pedanías Las Hunfrías, Robledillo, Navaltoril



Las Chorreras.

y Piedraescrita, comunicadas por su carretera local, paralela el río Gévalo, que mantienen la naturalidad del paisaje y su vigorosidad.

Acción humana

La acción humana se manifiesta desde antiguo, tanto en la formación de paisajes adhesionados y utilizados por la agricultura y ganadería, como en la cultura existente en algunas de las localidades que componen el término municipal de Robledo del Mazo. Fundado éste por unos vaqueros y colmeneros en el siglo XIV, comprando un ejido de media legua de extensión a Talavera, los cuales para evitar que los osos acabaran con los panales de miel, idearon un artilugio que contaba con un gran mazo movido por el agua del arroyo del Endrino, de manera que sus acompasados golpes ahuyentaran a los osos mientras que recogían el dulce producto. De ahí el nombre de la localidad. Pero las referencias históricas del Valle del Gévalo nos remontan

mucho más atrás, como en el caso de Piedraescrita, en la que ya existen referencias medievales desde el S.XI, o quizás romanas, como muestra el empedrado medieval existente en los alrededores de la localidad y su calle de la “calzada”; otro ejemplo es la “piedraescrita” de Las moradas en la cercana sierra de La Hiruela. En la visita no olvide visitar la ermita de Ntr. Sra de Piedraescrita, templo fundado como muestra de devoción a la Virgen, que tuvo a bien aparecerse a unos vaquerizos cerca de dicha pedanía. El templo consta de tres naves con un ábside en forma de herradura, posiblemente mozárabe, adornado con frescos románicos y un Pantocrator, siendo los restos románicos más meridionales de la Península Ibérica. Adornan también el templo una maravillosa muestra de cerámica talaverana del siglo XVI, además de una pila bautismal paleocristiana. Declarada como Bien de Interés Cultural, con la categoría de Monumento.



Caminantes admirando la flora.

LA PRESENCIA DE LA VEGETACIÓN NATURAL EN FORMA DE MONTES ALTOS, MONTES BAJOS, MATORRALES Y CAMPOS O PASTIZALES ARBOLADOS, JUNTO CON LA EXISTENCIA DE BOSQUES DE REPOBLACIÓN DE SUPERFICIE RELATIVAMENTE ALTA, CONSTITUYEN UNO DE LOS RASGOS MÁS CARACTERÍSTICOS DEL PAISAJE DEL VALLE DEL GÉVALO.



Caminando por el bosque.

EL VALLE DEL GÉVALO SE PRESENTA AL ATÓNITO VISITANTE COMO UNA SORPRENDENTE ALFOMBRA FLORAL FORMADA TANTO POR VEGETACIÓN MEDITERRÁNEA (MADROÑOS, ENCINAS, QUEJIGOS, ROBLES) COMO ATLÁNTICA (ABEDULARES, TEJOS, ACEBOS, ETC.)



Puente antiguo al Portalillo.

LA ACCIÓN DE LOS HUMANOS SOBRE EL PAISAJE HA ORIGINADO BELLOS RINCONES QUE RESULTAN UN PLACER DESCUBRIR POR EL VISITANTE ATENTO A NUEVAS SENSACIONES.



Ermida de Ilt. Sra de Piedraescrita



Arquitectura popular de Robledo el Mazo.



Llamador tradicional.



Centro de Interpretación.

Ruta por los accesos restringidos del Valle del Gévalo Microrreserva de La Garganta de Las Lanchas

En Las Hunfrías, aparece un territorio de 435 Ha, considerado como zona de alta calidad medioambiental por la Consejería de Medio Ambiente de la Comunidad de Castilla La Mancha, que ha sido declarado con la figura de protección de microrreserva. Es la zona de la Garganta del Arroyo de las Lanchas. Las Microrreservas son espacios naturales de pequeño tamaño que contienen hábitat raros, o bien conforman el hábitat de poblaciones de especies de flora o fauna amenazadas, resultando importante su protección estricta. Al ser una ruta restringida,

dada su calidad medioambiental por la presencia de vegetación amenazada y de alto valor, como son la presencia de Loros (*Prunus lusitanica*), Tejos (*Taxus baccata*), Helechos reales (*Osmunda regalis*), Abedules (*Betula pendula* ssp. *fontqueri*), Mostajos (*Sorbus torminalis*), es necesaria la presencia de guías intérpretes de Aguitur, que en colaboración con el Ayuntamiento llevarán a los visitantes por el interior de la microrreserva.

Inicio de la Ruta

La ruta parte desde la carretera que une las cinco localidades y que atraviesa el valle, al llegar a la

localidad de Las Hunfrías desde Robledo del Mazo, por un camino a la izquierda del cementerio, donde podemos apreciar un Punto de Información Turística (PIT) en el que se explican las restricciones y el valor de la ruta.

La ruta se divide en dos tramos. Tras 3 kms. de ruta en coche, llegamos al inicio del trayecto a pie dentro de La Garganta de las Lanchas, encontrándonos un segundo Punto de Información Turística, que nos indica de una forma más técnica, las características medioambientales de la zona. Empezamos la denominada "Ruta de Blas Romo", líder de una



Final de la Ruta por el Valle del Gévalo.



Romería de Piedraescrita.



Calzada romana.



Punto de Información en el inicio de la ruta.

cuadrilla de bandoleros que se que se ocultaban en los abrigos cuarcíticos que el barranco ofrecía, todavía hoy visitables. La humedad y la vegetación nos impresionan al iniciar el ascenso por una vereda estrecha, corta pero de fuerte pendiente, que al terminarla, nos permite apreciar la belleza de uno de los cuatro saltos de agua que realiza el arroyo de las Lanchas en su tramo más alto. A veces se sorprende, a los corzos en su descanso diurno. Nos encontramos con el segundo de los saltos de agua, compitiendo en belleza con el anterior.

Mitad del trayecto

Seguimos entre robles, musgo, fresnos, loros, hasta encontrarnos con una loma aclarada, llena de pisadas de jabalí y ciervo, en el que aparecen como vigilantes de la senda dos rocas graníticas

cubiertas de musgo, que nos indican que estamos en la mitad del trayecto

Refugio de bandoleros.

Desde aquí seguimos por la senda, y podemos observar un gran árbol caído el cual, según los lugareños, mató a un joven montañero allá por las nevadas de los años 80. La vegetación empieza a cerrarse. Sorteando por la derecha la vegetación y la roca, observamos que aparece el tercer salto del arroyo, no muy perceptible por la masa de vegetación. Desde esta posición, y en la otra ladera, encontramos algunos refugios que utilizaban los bandoleros de Blas Romo para guarecerse tras sus fechorías, entradas en la roca en las que se resguardaban hasta 15 personas.

Tras 15 minutos de ascenso por canchales y vegetación húmeda, pasamos muy cerca de refugios de pastores y el abrigo de Blas Romo, grieta natural en una gran roca cuarcítica; llegamos a un alto, base de un encajonamiento del terreno, atravesado por el arroyo, y que es el borde del tercer salto de agua. Seguimos la vereda por la orilla del arroyo, hasta llegar al cuarto de los saltos, entre la piedra cerrada, en altura y que nos impide el paso señalándonos en final del trayecto. El descenso hasta el todo-terreno se realiza por el mismo trayecto o en algunos tramos por la ladera contraria a la de subida.

Información Turística del Valle del Gévalo

Centro de Interpretación: Tel. 925 456 701
Info. 629 227 211 / info@valledelgevalo.es
www.valledelgevalo.es / www.aguitur.es

Ayto. de Robledo del Mazo. Tel. 925 456 701.
Distancia a Toledo: 114 km. **Habitantes:** 476.
Extensión: 137 km². **Altitud:** 737 m.